

La caída de la hegemonía masculina en *En el tiempo de las Mariposas*

YORKI ENCALADA EGÚSQUIZA, UNIVERSITY OF KENTUCKY

El trujillato fue un período oscuro en la historia de La República Dominicana, en el cual Rafael Leonidas Trujillo, conocido como El Jefe, concentró el poder político y militar de este país por más de 30 años. Si bien es cierto que durante el trujillato la economía dominicana mejoró, no se puede negar que este periodo también se caracterizó por el constante abuso de poder y las violaciones a los derechos humanos de los dominicanos¹. En *En el tiempo de las Mariposas* Julia Álvarez presenta a Trujillo como un tirano que oprime a los dominicanos, especialmente a las mujeres, y destruye la vida de quienes se oponen a su ideología. A pesar de esto, las hermanas Mirabal, Patria, Minerva y Mate, conocidas como las Mariposas, usan estrategias más accesibles a ellas que a sus compatriotas masculinos para desafiar la hegemonía del dictador y así liberar a su pueblo. Es imprescindible aclarar que en *En el tiempo de las Mariposas* hay heteroglosia, por lo que las Mariposas junto con Dedé, la cuarta hermana Mirabal, sirven de voces narrativas a lo largo de la novela.

Se sabe que las hermanas Mirabal no fueron las primeras personas en desafiar la hegemonía del dictador; sin embargo, se puede decir que ellas tuvieron un rol fundamental en su caída². A pesar del poder de Trujillo, en esta novela los personajes femeninos son los responsables del inicio de esta caída, lo cual se entiende como una lucha femenina en contra de la hegemonía masculina. Siguiendo esta premisa, en este ensayo se examinará a Rafael Trujillo como el arquetipo de la masculinidad hegemónica occidental, y se propondrá que en *En el tiempo de las Mariposas* Trujillo no se sirve de su masculinidad hegemónica para someter

¹ De la misma manera, Augusto Sención en *Historia dominicana: desde los aborígenes hasta la Guerra de Abril*, comenta que Trujillo “aplastó a la oposición e impuso un control casi absoluto de la población, que vivía en un estado de temor ante cualquier arbitrariedad que pudieran cometer el propio Trujillo, sus familiares o sus funcionarios en el poder.” Además Trujillo controlaba el Servicio de Inteligencia Militar (SIM) compuesto “de informantes y asesinos repartidos” en todo el país. “Decenas de miles de personas fueron asesinadas y otras tantas fueron apresadas y torturadas en las cárceles” (223).

² En *En el tiempo de las Mariposas* Álvarez incluye una posdata, en la cual ella misma es la narradora. La postdata brinda datos históricos, como la huida de su propia familia luego que su padre participara en un intento fallido para asesinar a Trujillo (315). Las Mariposas fueron asesinadas el 25 de noviembre de 1960, lo cual originó levantamientos como el del propio Manolo, esposo de Minerva. Trujillo fue asesinado el 30 de mayo de 1961 (Sanción 226).

completamente a las hermanas Mirabal, quienes se aprovechan de este error para desafiarlo con características y comportamientos socialmente entendidos como masculinos.

En *En el tiempo de las Mariposas* Rafael Leonidas Trujillo es el personaje masculino más poderoso de toda la República Dominicana y la personificación de la masculinidad hegemónica. De acuerdo a la socióloga australiana R. W. Connell, “Hegemonic masculinity can be defined as the configuration of gender practice which embodies the currently accepted answer to the problem of the legitimacy of patriarchy, which guarantees the dominant position of men and the subordination of women” (77). La posición dominante de los hombres y la subordinación de las mujeres es algo bastante obvio en la dictadura de Trujillo, la cual se basa en el poder y las jerarquías militares, tradicionalmente dominadas por hombres. Por ejemplo, Trujillo es la cabeza y jefe de estado, su hijo Ramfis es coronel del ejército, el general Anselmo Paulino es su mano derecha, el capitán Peña es el encargado de la división norte del Servicio de Inteligencia Militar; de la misma manera, los guardias y otros militares importantes también son hombres. Los únicos personajes femeninos que se desempeñan en cargos públicos son las dos mujeres que vigilan la prisión estatal donde Minerva y Mate se encuentran. Sin embargo, estas dos mujeres son novatas en sus puestos, ya que ellas “han sido asignadas para impresionar a la OEA³,” para así hacer creer a los observadores internacionales que también hay mujeres en posiciones de poder y que las Mariposas no sufren abusos (240). Con esto se ve que la armazón del gobierno de Trujillo apunta a perpetuar la posición dominante de los hombres y la subordinación de las mujeres.

Las mujeres no son las únicas subordinadas en la dictadura de Trujillo, sino que los hombres también están subordinados a su poder masculino hegemónico. Antonio de Moya, en su ensayo *Power Games and Totalitarian Masculinity in the Dominican Republic*, muestra que la identidad masculina y su legitimación son importantes en la República Dominicana para oprimir a otros. Moya sostiene que “when most hegemonic men interact with heterosexual men perceived as subordinate, the first would adopt the role of leaders, whereas the second would display the role of deferent followers” (96). Uno de los apelativos que los personajes de esta novela usan para referirse a Trujillo es El Jefe⁴, lo cual le agrada mucho, pues “parece

³ Organización de los Estados Americanos.

⁴ Según el historiador Gilberto Sánchez Lustrino, uno de los primeros trabajos que Trujillo desempeñó en su juventud fue el de Jefe de Orden en una moledora de azúcar (Ornes 33). En *Historia de la dictadura de Trujillo*, Augusto Sencón comenta que el 6 de diciembre de 1934 el presidente Vásquez lo nombró Teniente coronel y Jefe del Estado Mayor (15). Más adelante revela que los letrados más destacados se

Polifonía

sorprendido” cuando Minerva “lo llama por su título afectuoso” (106-7). Con este título Trujillo se declara la autoridad máxima del país y a la vez subordina al resto de dominicanos, hombres y mujeres, quienes al no poder ser Jefes tienen que conformarse con ser simples súbditos del dictador. Si bien la masculinidad hegemónica perpetúa el dominio masculino y subordina a las mujeres, en la República Dominicana de Trujillo todos los hombres también se subordinan a la masculinidad hegemónica del dictador.

A pesar que tanto hombres como mujeres se ven obligados a subordinarse al poder hegemónico de Trujillo, las mujeres son las que sufren las peores consecuencias. Una de las maneras más repugnantes que Trujillo usa para subordinar a las mujeres es la violencia sexual. Al comienzo de la novela Minerva relata cómo Trujillo seduce a Lina Lovatón, una compañera de escuela. Trujillo le compone versos en los periódicos, le regala medallas y hasta le celebra su fiesta de cumpleaños. Lina, de tan sólo 17 años, se enamora de él y se convierte en su amante con quien tiene un hijo. Luego Trujillo la manda a Miami para esconderla de su esposa vengativa (33-37). Es importante mencionar que Lina asiste a un colegio privado de monjas, lo cual demuestra que la hegemonía de Trujillo y su satisfacción sexual transcinden no sólo las barreras protectoras de la familia Lovatón sino también las de la iglesia y del sistema educativo.

Más adelante, el padre de Minerva revela que “Trujillo tiene muchas novias, en toda la isla, en casas inmensas y elegantes. Lina Lovatón es un caso triste, porque la pobrecita lo quiere de verdad” (36). Finalmente, Minerva concluye que Lina ahora está sola porque probablemente “había otra muchacha bonita que acaparaba la atención” de Trujillo (23). Esta cita despeja cualquier duda sobre los sentimientos de Trujillo hacia Lina; pues según Minerva, mientras Lina se enamora, él sólo la ve como una de las tantas muchachas que tiene a su disposición para satisfacer sus caprichos sexuales y así alimentar su masculinidad hegemónica.

Cuando Minerva describe la relación entre Lina y Trujillo, ella sugiere que Lina se dejó seducir sin poner resistencia. La respuesta a por qué Lina se dejó seducir fácilmente la encontramos en el diario que Mate escribe durante su niñez. El Día del Benefactor ella escribe: “Aprovecho los minutos para desearle a El Jefe feliz Día del Benefactor con todo mi corazón. Estoy tan feliz de que lo tengamos como presidente. Yo hasta he nacido el mismo mes que él [...] eso demuestra algo especial en mi carácter” (49). Esta declaración muestra el aprecio y la admiración

acostumbraron a llamarlo “Jefe,” y lo representaban casi como el dios salvador del pueblo dominicano (42).

Polifonía

aparentemente sincera, pero también irracional, que las niñas sienten por Trujillo. El hecho de tener algo en común, aunque sea por casualidad, con el dictador las hace sentirse especiales. De esto se puede suponer que el atraer la atención romántica del dictador es lo más especial que una muchacha puede tener. En la novela, Trujillo se vale de la ilusión de las muchachas para subordinarlas y satisfacerse sexualmente.

Sin embargo, Trujillo no seduce románticamente a todas las mujeres en la novela. Minerva narra algunos rumores sobre cómo algunas jóvenes son drogadas para que El Jefe abuse de ellas; otras son intimidadas y hasta forzadas (102). Por ejemplo, durante el baile por el Día del Descubrimiento, Minerva observa a Trujillo manoseando uno de los muslos de la esposa del gobernador de San Cristóbal (103). Minerva no revela si la esposa del gobernador se deja tocar por Trujillo por gusto propio o porque se sentía amenazada. Tampoco se sabe si esta mujer ya es una de sus amantes o no. No obstante, el hecho que esta acción tome lugar en una fiesta y en la misma mesa donde se encuentra el gobernador, sugiere que Trujillo no tiene miedo de verse descubierto, ya que su masculinidad hegemónica lo protege de hasta el esposo de la mujer que está manoseando.

Trujillo también intenta someter sexualmente a Minerva, quien revela que El Jefe comienza a mostrar interés por ella en el baile por el Día del Descubrimiento. Mientras bailan juntos, él trata de conquistarla con su “manera posesiva y masculina” y luego trata de imponerse mientras la sujetan tan cerca que ella puede sentir la dureza entre las piernas de Trujillo y su vestido. Al final de la fiesta El Jefe hace un movimiento grosero con la pelvis delante de Minerva, lo cual ocasiona que ella le dé una bofetada (105-7). Para Eda Marrero, en “El símbolo de la Mariposa y el mito del dictador en la novela *En el tiempo de las mariposas* de Julia Álvarez,” esta bofetada marca la “metamorfosis” de Minerva, “pues es uno de sus primeros levantamientos en contra de Trujillo” en la novela (111). Siguiendo el análisis de Marrero, se ve que este hecho también puede entenderse como el inicio oficial de la lucha de Minerva en contra de la masculinidad hegemónica, ya que con esta bofetada le muestra al dictador que no se va a dejar someter a sus caprichos. Esta actitud enfurece a Trujillo, quien ordena el arresto del padre de Minerva y exige que sea interrogado (110).

Más adelante Trujillo, usando a sus soldados de intermediarios, la acosa constantemente para que ella se acueste con él. Hasta hay un juego de dados entre los dos personajes para decidirlo; sin embargo, Minerva gana y él no consigue su deseo (121). En este pasaje, y en el otro descrito en el párrafo anterior, se ve que Trujillo no llega a imponerse por invitación y, si bien esto le molesta, tampoco se

impone con la fuerza ni usa la violencia. El no reaccionar agresivamente va en contra de la masculinidad hegemónica que Trujillo representa, ya que un dictador de su talla se hubiera impuesto violentamente hasta lograr su cometido. El no reaccionar agresivamente sugiere que Trujillo todavía cree que puede someter sexualmente a Minerva sin usar la violencia.

De la misma manera Patria tampoco se deja someter sexualmente a los acosos del régimen Trujillista. En una ocasión el capitán Peña, el vicario de Trujillo en el norte del país, se toca indebidamente delante de ella mientras le dice: "Ustedes las mujeres Mirabal deben de ser algo especial para mantener a un hombre interesado [...] (204). En otra ocasión Peña lograr facilitar la liberación del hijo de Patria, quien se encontraba en prisión por conspirar en contra de Trujillo, y al darle la noticia le pregunta: "Entonces ¿cómo celebramos?", a lo cual Patria le hace una invitación a almorzar rápidamente para desviar cualquier propuesta indecente de él (219). Al igual que El Jefe, Peña tampoco fuerza a Patria ni usa la violencia para someterla. Estos dos casos muestran que la masculinidad hegemónica de Trujillo, y la de Peña por extensión, tienen defectos porque ninguno de los dos personajes usa la fuerza para imponer su hegemonía sexualmente. Es importante señalar que el rol de explotador sexual se extiende en los hombres poderosos ya que como Trujillo, Peña también cree tener el derecho de someter sexualmente a las mujeres que deseé.

Se puede decir que, más tarde, las hermanas Mirabal usan el acoso sexual de Trujillo y Peña para su propio beneficio, lo cual se ve como una manera peculiar de desafiar la masculinidad hegemónica del régimen. Minerva sabe cuáles son las intenciones de Trujillo cada vez que se encuentran; pero usa estas oportunidades para pedirle favores. En la fiesta del Día del Descubrimiento y luego durante el juego de dados logra que Trujillo le dé permiso para estudiar derecho, ya que no gozaba con la autorización de su padre. En la fiesta ella "saca provecho de su vanidad," lo llama Jefe para endulzarlo y siente "crecer su sensación de poder de manera peligrosa" (105). En este pasaje Minerva usa su sensualidad e inteligencia para cautivar a El Jefe y obtener su permiso. Minerva hace buen uso de la arrogancia y el deseo de Trujillo para cautivarlo, lo cual le da el poder que necesita para convencerlo a que la deje estudiar sin darle nada a cambio.

Su hermana Patria usa las mismas técnicas con Peña. Ella sabe que a Peña le encanta hacer llorar a las mujeres y por eso, aunque Patria no lo afirma explícitamente, llora cada vez que está en su presencia, manipulando así sus sensibilidades. Ella también es consciente de la atracción que él siente por ella y usa esa atracción para conseguir favores. Patria narra una ocasión, en la cual se viste provocativamente y durante

una conversación con Peña se dice a sí misma: “El diablo podía parecer poderoso, pero en última instancia yo tenía un poder mayor al de él. Y lo usé” (215). Minerva también se da cuenta del poder que su hermana tiene sobre Peña, diciendo: “Mamá decía siempre que la dulzura de Patria era capaz de mover montañas. Y, obviamente, de conmover monstruos. No sólo consiguió que Peña me diera permiso para la visita [una visita médica con un doctor que también se opone a Trujillo], sino que también logró un pase para que ella y Mate fueran a comprar provisiones” (267). En estos dos pasajes Patria usa su dulzura y sus atributos femeninos para ablandar el corazón de Peña y obtener sus deseos sin darle nada a cambio.

Los beneficios que Minerva y Patria obtienen revelan una vulnerabilidad en las masculinidades hegemónicas de Trujillo y Peña porque en vez de someter a estas dos hermanas, como lo hacen con muchas otras mujeres que drogan y violan, dejan que ellas los manipulen hasta lograr sus propósitos. El defecto de la masculinidad hegemónica de Trujillo y Peña está en subestimar el poder de la hermanas Mirabal y en creer que con favores van a lograr someterlas sexualmente. Minerva y Patria les hacen creer que ellos las controlan; sin embargo, sus actitudes y pensamientos muestran que ellas tienen cierto control sobre ellos. Este control les sirve para lograr favores, como el educarse y recibir permisos, los cuales las ayudan a eventualmente desafiar la masculinidad hegemónica que las opprime. Irónicamente estos favores estimulan a que las hermanas Mirabal se sirvan de características y comportamientos socialmente entendidos como masculinos, los cuales se describirán y analizarán en los siguientes párrafos, para enfrentarse a la masculinidad hegemónica de Trujillo.

La dictadura de Trujillo usa la educación para oprimir a las mujeres, ya que hasta Minerva no puede ir a la universidad sin la autorización masculina, y a la vez ésta es una de las armas que las hermanas Mirabal emplean para desafiar al dictador. A lo largo de la novela Minerva sugiere que las mujeres no tienen fácil acceso a la educación. Minerva sospecha que su madre no sabe leer ni escribir (26). Las medias hermanas de las Mariposas no van a la escuela (112). Incluso a las Mariposas se les hace difícil ir a la escuela ya que su padre inicialmente se opone, por no querer quedarse solo; y para convencerlo, según Minerva, probablemente hubieran necesitado al “mismo ángel que anunció a María que estaba embarazada de Dios, e hizo que se alegrara con la noticia” (25). La actitud del padre revela cómo la masculinidad hegemónica del régimen trujillista está presente hasta en los hogares de los dominicanos, porque el padre se encarga de oprimir a sus propias hijas. De la misma manera la madre también es cómplice en limitar las opciones educativas de sus hijas. Por ejemplo, cuando Minerva comenta su deseo de estudiar derecho, su

madre exclama: “Ay, Dios mío, líbrame de esto [...] ¡Justo lo que necesitábamos, la ley con faldas!” (23). Esta exclamación muestra que la masculinidad hegemonía está tan arraigada en la sociedad dominicana que no hay solidaridad entre mujeres, ya que hasta las mismas madres se encargan de frenar el desarrollo profesional de sus hijas y así perpetúan la subordinación de las mujeres. Estos episodios también revelan que la educación es un privilegio masculino al cual las mujeres no pueden acceder fácilmente.

A pesar de no contar con el apoyo de sus padres, Minerva llega a graduarse de abogada gracias a la ayuda de Trujillo. Como se describió anteriormente, la imperfecta masculinidad hegemonía de Trujillo hizo esto posible; aunque al final Trujillo impide que se le otorgue una licencia para ejercer su profesión (142). El dejarla estudiar pero no dejarla ejercer puede entenderse como una manera de intentar subordinarla y reforzar su propia masculinidad hegemonía. Sin embargo, Minerva intenta desafiarlo promoviendo la educación de las mujeres y usando los recursos que consiguió en la universidad para liberar a su pueblo.

Minerva promueve la educación de las mujeres. Por ejemplo, ella presiona a su hermana para que no deje la universidad y cuando está en prisión, por organizar un movimiento de resistencia, educa a otras mujeres de la misma manera como Fidel Castro educó a sus revolucionarios⁵ (231). Ella también solventa la educación de sus medias hermanas y logra que la mayor, Margarita, se gradúe de farmacéutica. Margarita más tarde juega un papel importante en la vida de las hermanas Mirabal porque usa su farmacia como intermediaria para recibir y enviar mensajes y encomiendas entre Minerva y Mate, quienes estaban presas, y sus otras hermanas (209). Trujillo puede negarle ejercer su profesión y hasta puede encerrarla en prisión, pero no puede prohibirle que promueva la educación de las mujeres ya que no ejerce poder absoluto sobre ella. Al igual que Castro en Cuba, Minerva busca educar a las futuras dirigentes de la República Dominicana. El dejarla estudiar hace que Minerva reafirme el poder de la educación de la mujer, lo cual empieza a dar frutos con el valioso apoyo de Margarita. La enseñanza en la prisión muestra que Minerva adopta un rol socialmente masculino, ya que la educación de dirigentes políticos estaba reservada a hombres con poder hegemonico como Trujillo; no obstante, ella adopta este rol porque entiende que la ayudará a liberar a las mujeres y a su pueblo.

⁵ Mate afirma que Minerva se parece a Fidel Castro ya que ella también educa a los prisioneros (231). Minerva también deja al descubierto su admiración por Fidel Castro ya que celebra la huida de Batista y la entrada triunfal de Castro a La Habana (156)

Promover la educación de la mujer no es el único beneficio que Minerva obtiene al recibir el permiso de Trujillo, sino que este permiso también le abre las puertas a la militancia política que fomenta en las aulas universitarias. En este lugar ella conoce a Manolo, con quien se casa y forma un grupo clandestino de oposición a la dictadura. Mate también asiste a la universidad y, al igual que su hermana, se une a este grupo (146). En la novela, lo que empezó con un juego de dados y un capricho del dictador por hacer prevalecer su masculinidad hegemónica ayuda a Minerva a educarse y rodearse de gente como ella para planear el derrumbe del régimen opresor.

Una de las características más saltantes de la militancia política es su afinidad con el poderío militar. El gobierno trujillista necesita del poder militar para defender su posición política hegemónica. Minerva comenta, a través de la confesión de su amiga Sinita⁶, que Trujillo llegó a ser Jefe de Estado gracias a su sed de poder y sus continuos ascensos en las fuerzas armadas (30-2). Una vez en el poder, nombró a su hijo Ramfis, a los tres años, coronel del ejército para mostrar su control sobre la plana mayor dominicana. Él también tiene guardias militares trabajando como espías, vigilando a los dominicanos constantemente (40). Ramón Hinojosa, en su artículo *Doing Hegemony: Military, Men, and Constructing a Hegemonic Masculinity* afirma que “military men can legitimately make claim to a hegemonic masculinity [...] because they are legally vested with the right to use lethal force in order to maintain political and physical domination of others” (180). Al analizar esta cita con la situación de las fuerzas armadas en la República Dominicana trujillista, se deduce que la ausencia de mujeres en las fuerzas armadas es otra manera de asegurar la hegemonía masculina y la opresión femenina por parte del gobierno.

El poderío militar está relacionado con la distribución y el manejo de armas de fuego, lo cual socialmente se entiende como una característica netamente masculina, pues sólo los hombres afines a las fuerzas armadas trujillistas pueden portar armas⁷. Para el investigador Henri Myrttinen hay una relación íntima entre las armas y la construcción de la masculinidad violenta. Para él, “weapons are both tools for achieving social, economic and sexual gains and also symbols of power” (30). Myrttinen también sostiene que “men with weapons have the power over those who are unarmed” (32). Trujillo, en su hegemonía, controla las fuerzas armadas, lo cual indica que él tiene el poder bélico sobre los otros personajes. Patria

⁶ En la novela, Sinita es una niña que lo perdió todo cuando Trujillo ordenó la muerte de los hombres de su familia. Este hecho explica el odio que ella siente por Trujillo (17).

⁷ Durante el trujillato, “civilians are not allowed to carry arms of any kind. Even high Government officials are not permitted to own a gun without special authorization” (Ornes132).

describe cómo algunos opositores de la dictadura son acribillados a balazos por miembros del ejército (164). Esta descripción revela cómo el poder hegemónico de Trujillo prohíbe a la población civil portar armas para evitar levantamientos en su contra, y a la vez se vale de las armas para castigarlos y someterlos.

A pesar de prohibir el manejo de armas y negar la participación de las mujeres en las fuerzas armadas, las Mariposas logran distribuir y manejar armas constantemente en su grupo militante de oposición. Patria describe la habilidad de las Mariposas con las armas. Ella “casi se desmalla” al ver a Mate confeccionar bombas, “usando pinzas y tijeritas para retorcer los alambres.” La técnica que Mate emplea es significativa ya que muestra el uso de utensilios asociados con la belleza femenina para mostrar la adaptación de los personajes femeninos en la ejecución de tareas asociadas con la masculinidad. Más adelante Patria describe cómo Minerva inspecciona la carabina de una M-1. Ella también reconoce y nombra las pistolas Smith & Wesson calibre 38, las ametralladoras M-3 y las Thompson 45 robadas a un guardia (168-9). Más adelante Mate comparte el dibujo de un diseño de sus bombas caseras (147). Las acciones y las descripciones de las armas revelan que las Mariposas se han familiarizado, de alguna manera, con el uso y mantenimiento de las armas. El hecho que algunas armas provengan de un guardia que defiende la dictadura sugiere que las Mariposas y su grupo de oposición usan las mismas armas que los oprimen para liberarse de la hegemonía trujillista.

Los pasajes descritos anteriormente son significativos para entender la estrategia de oposición de las Mariposas. Minerva recibe permiso para estudiar derecho, y en la universidad forma su grupo de oposición. En este grupo ella y sus hermanas demuestran sus habilidades para manejar armas, lo cual es una tarea destinada únicamente a los hombres en esta época del trujillato. La destreza y facilidad con las que manipulan las armas revela que las Mariposas adoptan comportamientos considerados socialmente como masculinos para enfrentarse al poder masculino hegemónico.

Otro comportamiento considerado socialmente como masculino que las Mariposas adoptan es el de ser el *breadwinner*. De acuerdo a Helen Safa, en su libro *The Myth of the Male Breadwinner*, el rol del *breadwinner* en una sociedad patriarcal “resides primarily in individual male heads of household, who maintain control over women [...] The male patriarch of the household has absolute power over all junior males, females and children” (39). Usando esta definición en la novela, se ve que Trujillo es el *breadwinner* de la nación entera, pues es El Benefactor, padre de la patria, y cabeza del Estado dominicano que tiene el poder absoluto sobre todos los

ciudadanos dominicanos. Sin embargo, en la novela no hay referencias a ningún reparto de dinero o alimentos asociados con la imagen de Trujillo, por lo que se puede decir que su rol de *breadwinner* es más metafórico que real. Minerva describe un pasaje en el cual Trujillo envía obsequios y dinero a su escuela para obtener el favor de las monjas, quienes no aprueban las visitas en días de semana, y así poder frecuentar a Lina Lovatón (35). En este caso se puede decir que Trujillo se comporta como el *breadwinner* de la escuela, pero es claro que él sólo se sirve de este rol para someter sexualmente a Lina y probar su masculinidad hegemónica.

Se puede pensar que las Mariposas no son *breadwinners* en su hogar, pues su padre siempre se ha encargado de darles el sustento diario; sin embargo, cuando el padre muere y Trujillo se apropiá de sus bienes, ellas tienen que asumir este rol. Minerva comenta que ellas tienen que abrir un pequeño negocio, el cual consiste en elaborar trajes de bautizo para niños (253). De esta manera, ellas se convierten en *breadwinners* y a la vez mantienen la fachada femenina arquetípica, relacionada con el hogar, la iglesia y los niños. Estos hechos las obligan a convertirse en *breadwinners* no sólo para alimentar a sus hijos, sino también para mantener a su madre y a sus esposos presos. Trujillo les quita sus tierras; sin embargo, no les impide trabajar. Más adelante, en una conversación entre Minerva y una presa, se revela que la OEA había puesto sanciones a La República Dominicana (259). De esta conversación se entiende que Trujillo no les impide trabajar porque no le conviene tener a la OEA en su contra, ya que esta organización es más poderosa que él y desafía su hegemonía. Cualquier injuria en contra de las Mariposas afectaría a Trujillo, por lo que él ya no puede ejercer su masculinidad hegemónica para someterlas. Las Mariposas se sirven de esta situación para trabajar y mostrar que las mujeres también pueden ser *breadwinners*.

El ser *breadwinners* ayuda a las Mariposas a verse como mujeres fuertes, ya que ahora pueden mantenerse y recuperarse para seguir luchando. Minerva empieza a trabajar al regresar a casa y comenta: "Me fui fortaleciendo poco a poco [...] recuperé el apetito y empecé a alcanzar de nuevo el peso que había perdido en prisión" (253). Las confecciones de ropa generan ganancias económicas, con las cuales pueden visitar a otros revolucionarios como el doctor Viñas. Minerva narra su cita con el doctor Viñas a manera de confesión religiosa pues ambos tienen que hablar despacio, en voz baja y en códigos por miedo a los espías, lo cual delata la hegemonía que Trujillo todavía tiene. El doctor Viñas le informa sobre la participación estadounidense, el estado de las armas y la necesidad de esperar antes de atacar (268). En estos dos pasajes se ve que el adoptar un rol socialmente

definido como masculino, el de *breadwinners*, ayuda a las Mariposas a seguir participando en la revolución, la cual derrumbará el poder hegemónico de Trujillo.

El heroísmo es otra característica asociada con la masculinidad durante la dictadura. El héroe dominicano por excelencia es Trujillo⁸. Minerva, en su niñez, muestra a Trujillo como héroe cuando narra la confesión de amor de Lina. Minerva en sus pensamientos afirma: “Creo que todas nos estábamos enamorando del héroe fantasmal creado en el dulce corazón de Lina” (36). Para todas las niñas de la escuela Trujillo es un héroe, a causa de las imágenes que él mismo perpetúa, y por eso lo idealizan aún más al escuchar la confesión de Lina. Aparte de esto, el rostro de Ramfis aparece constantemente en los periódicos y los dominicanos están obligados a colgar retratos de Trujillo en las paredes de sus hogares (37 y 201). Estos retratos representan la mirada del dictador, quien todo lo ve y todo lo sabe. Si se tiene en cuenta que la imagen de Jesucristo, el héroe masculino más importante del cristianismo, usualmente cuelga en las paredes de los hogares cristianos, se puede inferir que Trujillo anhela que los dominicanos lo veneren como a un héroe cristiano, lo cual sólo refuerza su masculinidad hegemónica.

Si bien los dominicanos se ven obligados a venerar a Trujillo como si fuese un héroe, los avances del movimiento de liberación animan al pueblo dominicano a adoptar nuevos héroes, héroes femeninos. Minerva explica el sentir del pueblo dominicano, que empieza a admirarla como heroína de la futura liberación, a través de una reflexión. Ella comparte: “El horizonte abierto me acogojaba, lo mismo que la sensación de estar en medio de una multitud que me apretaba por todos los costados, que quería tocarme, saludarme, desearme el bien. Hasta en la iglesia, durante el recogimiento de la Santa Comunión, el padre Gabriel se inclinó y susurró ‘¡Viva la Mariposa!’” (254). La experiencia de Minerva en las calles evoca la experiencia de Jesucristo al entrar a Jerusalén, en donde una multitud de israelitas lo reciben como el héroe que los va a liberar del yugo romano. El pasaje en la iglesia confirma el sentir dominicano, ya que hasta los representantes de esta institución ven a Minerva como la salvadora.

Mate describe otro episodio similar en su diario. En este episodio Minerva y ella están en prisión y los soldados tratan de llevarse a Minerva para interrogarla; entonces “todos empezaron a golpear los barrotes, gritando, ¡Viva las Mariposas!”

⁸ Trujillo siempre luce medallas en sus uniformes, lo cual le da una apariencia heroica. Germán Ornes comenta que esta afinidad por las medallas tiene su origen en la niñez del dictador, cuando se colocaba tapas de refrescos en la ropa para diferenciarse del resto. Por esta razón se le llegó a conocer como “chapita.” Ornes también afirma que el dictador poseía más de 50 medallas y condecoraciones (31).

Mate se emociona y confiesa por escrito: "Me saltaron las lágrimas. Algo grande y poderoso extendió las alas dentro de mí" (238). Con esta confesión Mate se da cuenta que las otras prisioneras las ven como heroínas populares. Esta confesión también sugiere que el poder de estas mujeres está fuera del alcance del dictador ya que si bien puede quitarles su libertad, no puede reprimir que el pueblo las aclame. Las experiencias de Mate y Minerva muestran que ellas no exigen la misma veneración superficial que exige Trujillo para ser heroínas, pues su carácter luchador y tenaz las convierten en las nuevas salvadoras de los dominicanos. El estatus heroico de las Mariposas es una característica socialmente masculina que ahora les pertenece y con la cual desafían la masculinidad hegemónica de Trujillo, ya que poco a poco el pueblo dominicano deja de someterse a la autoridad patriarcal para apoyar a sus nuevas heroínas.

Eventualmente Trujillo reconoce que las Mariposas desafían su poder y atentan con su masculinidad hegemónica. La primera vez que esto sucede se da cuando Minerva y Mate están en prisión y Trujillo se ve forzado a liberarlas. Esta liberación es inesperada y es consecuencia de la carta que Mate escribe a la OEA. Es importante mencionar que Trujillo se siente presionado por las autoridades extranjeras, ya que como narra Mate: "Si un preso político se queja, los guardias a cargo la pasarán muy mal [...] El Jefe no puede darse el lujo de tener problemas internacionales en este momento" (244). Esta frase revela que la hegemonía de Trujillo no puede oprimir a las autoridades extranjeras y por eso tiene que mostrarse condescendientemente. Sin embargo, la carta de Mate exhibe esta falsa condescendencia y obliga a Trujillo a liberarlas. La liberación de las Mariposas muestra que la masculinidad hegemónica de Trujillo ya no puede oprimirlas frente a la mirada mundial. La liberación también logra que las Mariposas retornen a su hogar y se conviertan en *breadwinners* para subsistir y seguir en su lucha.

Más adelante Trujillo se da cuenta que las Mariposas no sólo desafían su poder, sino que ahora también representan una auténtica amenaza contra su autoridad. Minerva describe un pasaje en el cual el tío Pepe le revela una conversación que escuchó entre Trujillo y Peña. En este pasaje Trujillo se muestra muy preocupado y afirma: "Mis dos problemas son la maldita iglesia, y las hermanas Mirabal [...] Si pudiera encontrar al hombre que los resolviera" (275). Más adelante Minerva, en sus pensamientos, confirma que Trujillo está realmente preocupado porque él "no decía ya que Minerva Mirabal era un problema, sino que todas las hermanas Mirabal" lo eran (282). Estas dos citas muestran que Trujillo, en su hegemonía, había subestimado a las Mariposas, pues creyó que un pequeño grupo de mujeres no eran rivales para él. Ahora que finalmente las reconoce como una amenaza a su

Polifonía

hegemonía ya es demasiado tarde, pues el pueblo dominicano y la iglesia católica las respaldan. Es importante indicar que aún en este momento Trujillo las ve como mujeres débiles antes que como enemigos, pues piensa que puede encontrar a un hombre capaz de controlarlas.

Estas citas también revelan que Trujillo esperó mucho tiempo para combatir a las Mariposas, por lo que para probar su hegemonía tiene que jugar su última carta, ejecutarlas; sin embargo, esta última carta no revive su hegemonía. Dedé, la única hermana que sobrevivió, narra el asesinato de sus hermanas en el epílogo de la novela. Dedé cuenta que sus hermanas fueron emboscadas cuando regresaban de visitar a sus esposos en prisión. Cinco guardias las mataron a golpes y luego arrojaron sus cuerpos al acantilado. Cuando Dedé traslada los cuerpos de sus hermanas a su casa, “muchos de los hombres se sacaban el sombrero; las mujeres se hacían la señal de la cruz,” y también tiraron tantas flores a los ataúdes que cuando llegan a su destino “ya no se podían ver los cajones, por las flores marchitas que los cubrían” (301). Dedé también menciona los levantamientos que siguen a la muerte de sus hermanas y el asesinato de Trujillo un año después; aunque no da detalles ni del asesinato ni del funeral del dictador (298). Si bien Trujillo logra aniquilar a las Mariposas, no puede consolidar su masculinidad hegémónica porque el pueblo se levanta en su contra, lo cual causa su asesinato. Estos hechos indican que el asesinato de las Mariposas marca el inicio del fin de Trujillo, por lo que las Mariposas siguen siendo una amenaza a su hegemonía aun después de estar muertas.

El hecho que Dedé narre el funeral de las Mariposas con detalles, mostrando el dolor del pueblo, y luego no mencione ni el funeral de Trujillo ni la reacción del pueblo, revela la necesidad de la autora por mostrar a las mariposas como mártires nacionales y a Trujillo como un dictador que muere en decadencia. Con estas técnicas narrativas, se puede entender que la autora busca mostrar a las Mariposas como heroínas y figuras públicas que logran imponerse a la masculinidad hegémónica de Trujillo aun en la muerte.

En *En el tiempo de las mariposas* Julia Álvarez presenta a las hermanas Mirabal como heroínas no convencionales, ya que en su condición de subordinadas al poder hegémónico logran desafiar al dictador. Este desafío se hace posible gracias a que ellas son capaces de encontrar el talón de Aquiles de Trujillo, el cual es la necesidad de imponerse sexualmente a cualquier precio, para así poder incorporar estrategias socialmente asociadas con la masculinidad de la época, como la educación, la militancia política y el heroísmo en su lucha. Finalmente, en *En el tiempo de las*

Mariposas, Julia Álvarez sugiere que las Mariposas pueden explotar las debilidades en la armadura de la masculinidad hegemónica para desafiarla exitosamente hasta en el contexto más adverso.

Obras citadas

- Álvarez, Julia. *En el tiempo de las Mariposas*. Trans. Rolando Costa. New York: Plume, 1998. Impreso.
- Beneke, Timothy. *Proving Manhood: Reflections on Men and Sexism*. Los Angeles: U of California P, 1997. Impreso.
- Connell, R. W. *Masculinities*. 2nd ed. Los Angeles y Berkeley: U of California P, 2005. Impreso.
- De Moya, Antonio. "Power Games and Totalitarian Masculinity in the Dominican Republic." *Interrogating Caribbean Masculinities: Theoretical and Empirical Analyses*. Ed. Rhoda Reddock. Kingston: U of West Indies P, 2004. 68-102. Impreso.
- Hinojosa, Ramón. Doing Hegemony: Military, Men, and Constructing a Hegemonic Masculinity. *The Journal of Men's Studies*. 18.2 (2010): 179-194. JSTOR. Web. 08 Oct. 2014.
- Marrero González, Eda. El símbolo de la Mariposa y el mito del dictador en la novela *En el tiempo de las mariposas* de Julia Álvarez. Tesis MA. Universidad de Puerto Rico, San Juan, 2007. *ProQuest Dissertations and Theses*. Web. 11 Oct. 2014.
- Myrttinen, Henri. "'Pack your Heat and Work the Streets'- Weapons and the Active Construction of Violent Masculinities." *Women and Language* 27.2(2004): 29-34. Web. 29 Sept. 2014.
- Ornes, Germán. *Trujillo: Little Caesar of the Caribbean*. New York: American Book-Stratford P, 1958. Impreso.
- Safa, Helen. *The Myth of the Male Breadwinner: Women and Industrialization in the Caribbean*. Boulder: Westview P, 1995. Impreso.

Polifonía

Sención, Augusto. *Historia dominicana: desde los aborígenes hasta la Guerra de Abril*. Santo Domingo: Alfa & Omega, 2010. Impreso.

--- *Historia de la dictadura de Trujillo*. Santo Domingo: Buho, 2012. Impreso.